



3 de abril de 2025

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

Nos mantenemos firmes en nuestro compromiso con nuestros hermanos y hermanas inmigrantes que merecen ser tratados con respeto y dignidad. Como cristianos, no diferenciamos nuestro amor a Dios de nuestro amor al prójimo, independientemente de su estatus migratorio: «Porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; estaba de paso, y me alojaron» (Mt 25, 35).

La detención de 37 personas en una redada reciente en la empresa Mt. Baker Roofing, en Bellingham, llevada a cabo por autoridades federales, es profundamente angustiante. Tenemos una gran preocupación pastoral, no solo por estas personas, sino también por sus familias y la comunidad en general. Nuestras parroquias locales nos han informado que algunas de las personas detenidas son fieles católicos, que incluso asisten a Misa diaria. Aunque nos sentimos cerca de las personas necesitadas, como pastores estamos especialmente cerca de nuestros hermanos y hermanas en la fe.

El desconcertante resultado de las deportaciones masivas es que a menudo fuerza la separación de familias, lo cual debería ser preocupante para todas las personas de buena voluntad.

Sin importar cuál es su estado migratorio, todas las personas tienen una dignidad inherente y derecho natural a un debido proceso. Sus familias y defensores merecen información abierta acerca del paradero de sus seres queridos y de su estatus legal en todo momento. Animamos a nuestros profesionales de leyes a continuar trabajando hacia este fin.

Si bien comprendemos la necesidad de implementar las leyes, nuestra esperanza pastoral es que se lleve a cabo con mayor cuidado y sensibilidad. Debe haber otra vía que respete a las familias y la dignidad básica del ser humano. Solicitamos a nuestros legisladores que trabajen juntos para encontrar ese equilibrio por medio de la revisión de las políticas migratorias.

Como obispos católicos de la Arquidiócesis de Seattle, buscamos brindar esperanza y ánimo a nuestros hermanos y hermanas inmigrantes. En estos tiempos inciertos, como personas de fe, acudimos a Dios en oración:

Dios de gracia y de bondad, te damos gracias por el don de las familias.

Estamos agradecidos por toda la alegría y amor que traen a nuestras vidas, y te pedimos que concedas protección especial a todas las familias, en particular por aquellas familias en movimiento y que enfrentan dificultades en busca de una mejor vida.

Muestra tu misericordia hacia aquellos que viajan en peligro, y guíalos hacia lugares seguros y de paz.

Consuela aquellos quienes están solos y con miedo porque sus familias han sido separadas por la violencia y la injusticia.

Conforme reflexionamos sobre la difícil trayectoria que la Sagrada Familia enfrentó como refugiados en Egipto, ayúdanos a recordar el sufrimiento de las familias migrantes.

A través de la intercesión de María nuestra Madre, y de San José Obrero, su esposo, pedimos para que todos los migrantes sean reunificados con sus seres queridos y encuentren el trabajo digno que buscan.

Abre nuestros corazones para que podamos proveer hospitalidad a todos aquellos quienes buscan refugio.

Danos la valentía de acoger a cada forastero como a Cristo entre nosotros.

Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor, quien vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.

Amén.

[\(Oración de la USCCB por las Familias Migrantes\).](#)

Sinceramente en Cristo y Nuestra Señora de Guadalupe,



Rvdmo. Paul D. Etienne
Arzobispo de Seattle



Rvdmo. Eusebio Elizondo, M.Sp.S
Obispo Auxiliar de Seattle



Rvdmo. Frank Schuster
Obispo Auxiliar de Seattle